

El debate como una estrategia en el fortalecimiento de la argumentación oral

Debate as a strategy for strengthening oral argumentation

Helen Micaela Guangashi Ayme

Universidad Técnica de Cotopaxi
helen.guangashi0297@utc.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-3054-4698>
Ecuador

Miriam Nicole Mieles Merejildo

Universidad Técnica de Cotopaxi
miriam.mieles8734@utc.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-3940-661X>
Ecuador

Nelson Arturo Corrales Suárez

Universidad Técnica de Cotopaxi
nelson.corrales@utc.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-0175-5707>
Ecuador

Formato de citación APA

Guangashi, H., Mieles, M. & Corrales, N. (2026). El debate como una estrategia en el fortalecimiento de la argumentación oral. Revista REG, Vol. 5 (Nº. 3), p. 478 - 493.

CONOCIMIENTO SIN FRONTERAS

Vol. 5 (Nº. 3). julio – septiembre 2026.
ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 01-07-2026

Fecha de aceptación: 15-07-2026

Fecha de publicación: 30-09-2026



RESUMEN

El debate constituye una estrategia didáctica que organiza la participación, exige escuchar posiciones distintas y sitúa al estudiante ante la necesidad de justificar lo que afirma. El estudio tuvo como objetivo analizar la influencia del debate como estrategia didáctica en el fortalecimiento de la argumentación oral en los estudiantes de 7.º de Educación General Básica de la Unidad Educativa "Jean Piaget" durante el año lectivo 2025-2026. Se trabajó con un enfoque cuantitativo y un diseño preexperimental de un solo grupo, con mediciones antes y después de la intervención. La información se recopiló mediante un cuestionario de diez ítems con escala Likert de cinco puntos y una ficha de observación de diez indicadores aplicada durante los debates. Se dispuso de 24 registros válidos en el pretest y de 25 en el posttest, con excepción del ítem 6, que contó con 24 respuestas; además, se analizaron 24 fichas de observación. Los resultados evidenciaron un desplazamiento favorable: la media global pasó de 2,77 a 4,70 puntos y las respuestas favorables aumentaron de 14,17 % a 95,98 %. En la dimensión vinculada con el uso del debate, la media se elevó de 2,68 a 4,74; en el fortalecimiento de la argumentación oral, de 2,87 a 4,67. La observación final alcanzó una media general de 3,66 sobre 4, con mejores desempeños en el respeto de la estructura del debate y en la sustentación de opiniones. Persistieron aspectos que requieren práctica sostenida, especialmente la claridad inmediata de la intervención y la refutación fundamentada. Se concluye que la aplicación organizada del debate se relacionó con una evolución positiva en la participación, la coherencia argumentativa, el uso de razones y la seguridad oral. Debido al carácter preexperimental y a la diferencia entre los registros válidos de ambas mediciones, los hallazgos se interpretan como evidencia descriptiva del cambio observado en el grupo estudiado.

PALABRAS CLAVE: debate, argumentación oral, estrategia didáctica, expresión oral, Educación General Básica, aprendizaje activo.



ABSTRACT

Debate is a teaching strategy that structures participation, requires students to listen to different positions, and places them in situations where they must justify their claims. This study aimed to analyze the influence of debate as a didactic strategy on strengthening oral argumentation among seventh-grade General Basic Education students at Unidad Educativa "Jean Piaget" during the 2025-2026 school year. A quantitative approach and a one-group pre-experimental design with pre- and post-intervention measurements were used. Data were collected through a ten-item questionnaire with a five-point Likert scale and a ten-indicator observation checklist applied during the debates. Twenty-four valid pretest records and twenty-five posttest records were available, except for item 6, which had twenty-four responses; twenty-four observation checklists were also analyzed. The results showed a favorable shift: the overall mean increased from 2.77 to 4.70 points, while favorable responses rose from 14.17% to 95.98%. In the dimension related to the use of debate, the mean increased from 2.68 to 4.74; in oral argumentation, it rose from 2.87 to 4.67. The final observation obtained an overall mean of 3.66 out of 4, with stronger performance in following the debate structure and supporting opinions. Some aspects still require sustained practice, particularly immediate clarity during oral intervention and evidence-based rebuttal. It is concluded that the organized implementation of debate was associated with positive development in participation, argumentative coherence, the use of reasons, and oral confidence. Given the pre-experimental nature of the study and the difference in the number of valid records between measurements, the findings are interpreted as descriptive evidence of the changes observed in the studied group.

KEYWORDS: debate, oral argumentation, teaching strategy, oral expression, General Basic Education, active learning.



INTRODUCCIÓN

La argumentación oral ocupa un lugar central en la formación lingüística porque permite exponer una postura, relacionar ideas, sostener una afirmación con razones y responder a perspectivas diferentes sin perder el respeto por el interlocutor. Estas operaciones no se reducen a hablar con soltura. Implican reconocer el tema en discusión, seleccionar información pertinente, organizarla de manera comprensible y valorar la fuerza de los argumentos propios y ajenos. En la educación básica, su desarrollo favorece la participación académica y también prepara al estudiante para intervenir de manera responsable en situaciones cotidianas donde debe explicar, acordar, disentir o tomar decisiones.

Sin embargo, la oralidad escolar suele quedar limitada a respuestas breves, exposiciones memorizadas o intervenciones que dependen de preguntas directas del docente. Bajo esas condiciones, el estudiante puede comunicar información, pero dispone de pocas oportunidades para defender una tesis, anticipar objeciones o reformular su discurso a partir de lo que escucha. Cobos Pérez et al. (2021) señalan que la argumentación oral se fortalece cuando el aula genera espacios de interacción en los que la palabra se vincula con la reflexión, el análisis y la construcción de juicios. De modo semejante, Napa Valencia et al. (2025), en una revisión sistemática, sostienen que las habilidades argumentativas requieren experiencias didácticas intencionales y sostenidas, no actividades ocasionales.

El debate ofrece una respuesta pedagógica a esta necesidad porque transforma la expresión oral en una práctica con propósito, reglas y responsabilidades. Su valor no reside únicamente en confrontar opiniones. La preparación obliga a delimitar un problema, formular una tesis, buscar razones, prever contraargumentos y decidir cómo comunicar la postura ante una audiencia. Durante el intercambio, los participantes deben escuchar, registrar ideas, responder con pertinencia y ajustar su intervención al tiempo y a las normas acordadas. Por ello, el debate puede integrar competencias lingüísticas, cognitivas y socioemocionales dentro de una misma situación comunicativa.

La evidencia reciente respalda estas posibilidades, aunque también advierte que los resultados dependen del acompañamiento docente y de la estructura de la actividad. El Majidi et al. (2021) identificaron mejoras en componentes estructurales y cualitativos de la argumentación después de una intervención basada en debates. En un estudio posterior, el Majidi et al. (2026) observaron que la pedagogía del debate puede crear condiciones favorables para producir textos argumentativos, debido a que la preparación oral, la toma de notas y la elaboración de casos ayudan a organizar el

razonamiento. Jodoi (2025) también encontró un incremento de la disposición argumentativa después de una experiencia prolongada de debate parlamentario.

Otros trabajos han relacionado el debate con el pensamiento crítico y la participación activa. Chen et al. (2022) mostraron que el debate apoyado en mapas de argumentos favoreció una evolución en la profundidad del pensamiento crítico y permitió que los participantes visualizaran el proceso de construcción de sus ideas. Betancourth Zambrano et al. (2021) describen el debate crítico como una práctica que articula reflexión, indagación, defensa de posturas y valoración razonada. En el ámbito escolar latinoamericano, Morocho Paqui et al. (2023) informaron avances en los discursos orales luego de aplicar talleres que combinaron observación, cuestionarios y actividades de debate.

El debate, sin embargo, no produce por sí solo un desempeño argumentativo sólido. Cuando se convierte en una confrontación improvisada, algunos estudiantes concentran la palabra, otros repiten afirmaciones sin fundamento y varios quedan relegados a una intervención mínima. Para evitarlo, se requieren temas comprensibles, reglas explícitas, roles definidos, tiempo de preparación, criterios de observación y retroalimentación. Cuervo Valencia et al. (2023) señalan que la estrategia adquiere valor formativo cuando se integra en una metodología que promueve la discusión informada y la revisión de las propias posiciones. En estudiantes de Bachillerato, García-Pérez et al. (2025) también analizaron debates orales estructurados como vía para trabajar la competencia argumentativa mediante una participación organizada y evaluable.

En los estudiantes objeto de este estudio se identificó la necesidad de fortalecer la comunicación respetuosa, la escucha de opiniones distintas, la organización de los argumentos, el sustento de las afirmaciones y la seguridad al hablar en público. El diagnóstico inicial mostró una concentración importante de respuestas neutrales o desfavorables en varios de estos aspectos. Esta situación justificó la aplicación de una metodología basada en debates académicos, concebidos no como una actividad aislada, sino como un proceso de preparación, intercambio y valoración del desempeño oral.

La pertinencia del trabajo se relaciona con tres aportes. En el plano pedagógico, ofrece una ruta organizada para convertir la participación oral en una experiencia de argumentación. En el plano académico, aporta resultados obtenidos mediante dos fuentes complementarias: la percepción de los estudiantes antes y después de la estrategia, y la observación directa de su actuación durante el debate. En el plano institucional, proporciona evidencia para orientar futuras actividades de Lengua y Literatura centradas en la expresión, la escucha y la construcción de razones.

¿Cómo influye el debate como estrategia en el fortalecimiento de la argumentación oral en los estudiantes de 7.º de EGB de la Unidad Educativa "Jean Piaget" durante el año lectivo 2025-2026?

MÉTODOS MATERIALES

La investigación se desarrolló desde un enfoque cuantitativo, pues el análisis se apoyó en frecuencias, porcentajes y medias obtenidas a partir de instrumentos estructurados. Se adoptó un diseño preexperimental de un solo grupo con mediciones antes y después de la aplicación de la estrategia. El alcance fue descriptivo y comparativo: primero se caracterizó la situación inicial y, posteriormente, se examinó la variación registrada en los mismos indicadores generales. Debido a que no se contó con un grupo de control ni con una base de casos emparejados, los resultados se interpretaron como cambios observados en el grupo y no como una demostración causal definitiva.

El estudio se efectuó en la Unidad Educativa "Jean Piaget" durante el año lectivo 2025-2026, con estudiantes de 7.º de Educación General Básica. La selección fue no probabilística e intencional, pues se trabajó con el grupo disponible en el contexto educativo. La base de datos incluyó 24 registros válidos en la medición inicial y 25 en la medición final; el ítem 6 del postest reunió 24 respuestas. Además, se analizaron 24 fichas de observación correspondientes al desempeño mostrado durante las actividades de debate.

La variable independiente fue el debate como estrategia didáctica. Para su análisis se consideraron la participación organizada, el respeto de normas y turnos, el trabajo colaborativo, la escucha de opiniones, la motivación para compartir ideas y la valoración del debate como recurso de aula. La variable dependiente fue el fortalecimiento de la argumentación oral, operacionalizada mediante la claridad de las ideas, la coherencia de los argumentos, el sustento con razones o ejemplos, la capacidad de refutar de forma respetuosa y la seguridad, fluidez y pertinencia del vocabulario.

El primer instrumento fue un cuestionario dirigido a los estudiantes, integrado por diez enunciados. Los cinco primeros correspondieron a la variable independiente y los cinco restantes a la variable dependiente. Se utilizó una escala Likert de cinco opciones: 5 = totalmente de acuerdo, 4 = de acuerdo, 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 2 = en desacuerdo y 1 = totalmente en desacuerdo. Para el análisis se agruparon las categorías 5 y 4 como respuestas favorables, la categoría 3 como neutral y las categorías 2 y 1 como desfavorables.

El segundo instrumento fue una ficha de observación con diez indicadores y cuatro niveles de frecuencia: 4 = siempre, 3 = casi siempre, 2 = a veces y 1 = nunca. La guía permitió valorar la estructura del debate, el respeto de los turnos, la escucha activa, la participación en el equipo, el contraste

respetuoso de ideas, la claridad oral, la organización lógica, el empleo de evidencias, la refutación fundamentada y la seguridad al hablar. Su uso aportó una fuente directa para contrastar la percepción expresada en el cuestionario con el desempeño observado.

La aplicación de la estrategia se organizó a partir de los componentes contemplados en los instrumentos: estructura del debate, normas y turnos, escucha activa, participación en el equipo, contraste respetuoso de ideas, claridad, coherencia, sustento y refutación. Antes de intervenir, los estudiantes reconocieron la secuencia de apertura, exposición de posturas, intercambio de argumentos, refutación y cierre. Durante el desarrollo se distribuyeron funciones y se orientó la preparación de razones y ejemplos. La retroalimentación retomó los mismos indicadores para que la práctica y la evaluación conservaran un criterio común.

El procedimiento siguió cuatro momentos vinculados con los objetivos específicos. En primer lugar, se aplicó el pretest para describir el nivel inicial. Después se revisaron los indicadores con mayor presencia de respuestas neutrales o desfavorables; estos resultados se interpretaron como factores asociados al desarrollo limitado de la argumentación, sin atribuirles un carácter causal. A continuación, se ejecutaron las actividades de debate como es la mesa redonda y la defensa inversa, a largo de cuatro sesiones de 45 minutos cada una en la cual incluyó la participación de docentes y estudiantes, al finalizar, se aplicó el posttest. Las fichas de observación, mismas que permitieron valorar el desempeño visible durante las intervenciones.

El procesamiento se realizó mediante estadística descriptiva. Se calcularon frecuencias absolutas, porcentajes por categoría, medias por ítem y medias agrupadas para las dos variables. También se obtuvo la diferencia entre las medias del pretest y el posttest y el cambio en el porcentaje de respuestas favorables. Los datos de observación se resumieron mediante frecuencias y media en una escala de 1 a 4. No se aplicaron pruebas inferenciales porque los archivos disponibles no contenían identificadores que permitieran emparejar cada respuesta inicial con su correspondiente respuesta final y porque el número de registros válidos no fue idéntico en ambas mediciones.

Para la elaboración del artículo, los registros se trataron de manera agregada y no se incorporaron nombres ni datos que permitieran reconocer a los participantes. La interpretación contrastó los resultados del cuestionario con la ficha de observación y se mantuvo dentro del alcance descriptivo del diseño. La documentación entregada incluye un informe de validación del instrumento por parte de dos docentes expertos en el área de Lengua y Literatura de la Universidad Técnica de Cotopaxi; por esta razón, se atribuyeron respaldos de aprobación previa.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados se presentan en tres momentos: diagnóstico inicial, medición posterior y desempeño observado. Esta organización permite seguir la relación entre los objetivos específicos y los indicadores utilizados, sin separar las cifras de la situación educativa que representan.

Diagnóstico inicial de la argumentación oral

La medición inicial mostró un panorama heterogéneo, con predominio de respuestas neutrales y desfavorables. Los mayores niveles de desacuerdo se localizaron en el respeto de las normas y turnos del debate (58,33 %), el trabajo colaborativo y la escucha de opiniones diferentes (50,00 %), y el uso más frecuente del debate como estrategia didáctica (41,67 %). En la motivación para aprender y compartir ideas no se registraron respuestas favorables, mientras que el 62,50 % permaneció en la categoría neutral. Estos datos sugieren que, antes de la intervención, el grupo tenía escasa experiencia sistemática con debates académicos y no asociaba de manera clara esta práctica con su aprendizaje.

Tabla 1

Resultados del pretest por indicador

Indicador	n	Media	Favorable	Neutral	Desfavorable
1. Participación organizada durante la clase	24	2,96	16,67 %	62,50 %	20,83 %
2. Normas, turnos y comunicación respetuosa	24	2,46	4,17 %	37,50 %	58,33 %
3. Trabajo colaborativo y escucha de opiniones	24	2,58	8,33 %	41,67 %	50,00 %
4. Motivación para aprender y compartir ideas	24	2,62	0,00 %	62,50 %	37,50 %
5. Uso frecuente del debate como estrategia didáctica	24	2,75	16,67 %	41,67 %	41,67 %
6. Claridad en la expresión de ideas	24	2,96	20,83 %	54,17 %	25,00 %
7. Organización coherente de los argumentos	24	2,79	16,67 %	45,83 %	37,50 %
8. Sustento de opiniones con razones o ejemplos	24	2,79	12,50 %	54,17 %	33,33 %
9. Refutación respetuosa y fundamentada	24	2,75	12,50 %	50,00 %	37,50 %
10. Seguridad, fluidez y vocabulario al hablar en público	24	3,04	33,33 %	37,50 %	29,17 %

Nota. Elaboración propia a partir de las tabulaciones e instrumentos aplicados.

En la dimensión específica de argumentación oral, la media más baja se observó en la organización coherente de los argumentos y en el sustento o refutación de ideas, con valores cercanos a 2,75 y 2,79. Aunque la seguridad, la fluidez y el vocabulario alcanzaron la media inicial más alta de

esta dimensión (3,04), únicamente el 33,33 % expresó una valoración favorable. Por tanto, el diagnóstico no reflejó una ausencia total de recursos orales, sino un desempeño inestable: algunos estudiantes podían intervenir, pero no siempre organizaban, justificaban o confrontaban las ideas con suficiente claridad.

Resultados posteriores a la aplicación del debate

Tras la aplicación de la estrategia, la distribución de respuestas se modificó de forma marcada. En nueve de los diez indicadores, las valoraciones favorables se situaron entre 95,83 % y 100,00 %; el indicador referido a seguridad, fluidez y vocabulario alcanzó el 92,00 %. No aparecieron respuestas desfavorables en el postest. La participación organizada registró la media más alta (4,80), seguida por el trabajo colaborativo y la escucha de opiniones distintas (4,76). El cambio no se limitó a una aceptación general del debate: también se reflejó en aspectos directamente vinculados con la argumentación oral.

Tabla 2

Resultados del postest por indicador

Indicador	N	Favo	Ne	Desfav
Media	orable	utrat	orable	
1. Participación organizada durante la clase	4,80	100,00 %	0,0	0,00 %
2. Normas, turnos y comunicación respetuosa	4,72	96,00 %	4,0	0,00 %
3. Trabajo colaborativo y escucha de opiniones	4,76	96,00 %	4,0	0,00 %
4. Motivación para aprender y compartir ideas	4,68	96,00 %	4,0	0,00 %
5. Uso frecuente del debate como estrategia didáctica	4,72	96,00 %	4,0	0,00 %
6. Claridad en la expresión de ideas	4,71	95,83 %	4,1	0,00 %
7. Organización coherente de los argumentos	4,68	96,00 %	4,0	0,00 %
8. Sustento de opiniones con razones o ejemplos	4,68	96,00 %	4,0	0,00 %
9. Refutación respetuosa y fundamentada	4,64	96,00 %	4,0	0,00 %
10. Seguridad, fluidez y vocabulario al hablar en público	4,64	92,00 %	8,0	0,00 %

Nota. Elaboración propia. El ítem 6 del postest contó con 24 registros válidos; los demás ítems, con 25.

La comparación por dimensiones confirma la misma tendencia. En el uso del debate como estrategia, la media pasó de 2,68 a 4,74, con un incremento de 2,06 puntos. Las respuestas favorables aumentaron en 87,63 puntos porcentuales. En la dimensión de argumentación oral, la media se elevó de 2,87 a 4,67 y las respuestas favorables crecieron en 76,00 puntos porcentuales. El resultado global mostró una diferencia de 1,93 puntos en la escala y un aumento de 81,82 puntos porcentuales en las valoraciones favorables.

Tabla 3

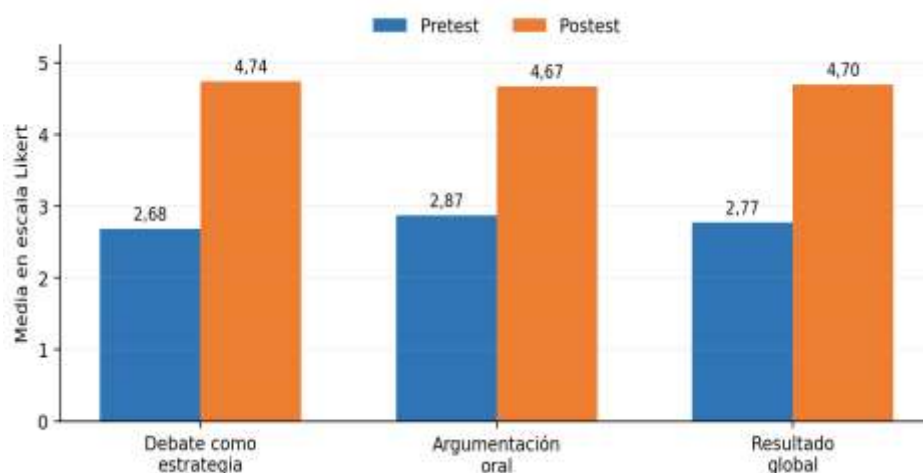
Comparación de resultados por dimensiones

Dimensión	Media pre	Media post	Δ media	Favorable pre	Favorable post	Δ favorable
El debate como estrategia (ítems 1-5)	2,68	4,74	2,06	9,17 %	96,80 %	87,63 pp
Fortalecimiento de la argumentación oral (ítems 6-10)	2,87	4,67	1,80	19,17 %	95,17 %	76,00 pp
Resultado global	2,77	4,70	1,93	14,17 %	95,98 %	81,82 pp

Nota. pp = puntos porcentuales. Los resultados son descriptivos y no corresponden a una prueba inferencial emparejada.

Figura 1

Medias del pretest y del postest por dimensiones



Nota. Elaboración propia a partir de las tabulaciones e instrumentos aplicados.

Desempeño observado durante los debates

Las fichas de observación aportaron una lectura complementaria. El promedio general fue de 3,66 sobre 4, lo que ubica el desempeño entre las categorías "casi siempre" y "siempre". El

cumplimiento de la estructura del debate alcanzó la media más alta (3,79), seguido del respeto de normas y turnos (3,71). La escucha activa, la participación en el equipo, la organización lógica y el sustento de opiniones se mantuvieron alrededor de 3,67. Las medias más bajas, aunque todavía altas, correspondieron a la claridad de la intervención oral y a la refutación respetuosa y fundamentada (3,58 en ambos casos).

Tabla 4

Resultados de la ficha de observación (n = 24)

Indicador	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca	Media
1. Estructura del debate	19	5	0	0	3,79
2. Normas y turnos	17	7	0	0	3,71
3. Escucha activa	16	8	0	0	3,67
4. Rol activo en el equipo	16	8	0	0	3,67
5. Contraste respetuoso de ideas	16	7	1	0	3,63
6. Claridad de la intervención oral	15	8	1	0	3,58
7. Coherencia y lógica argumentativa	16	8	0	0	3,67
8. Sustento con evidencias o razones	17	6	1	0	3,67
9. Refutación respetuosa y fundamentada	15	8	1	0	3,58
10. Seguridad, fluidez y vocabulario	16	7	1	0	3,63

Nota. Escala de observación: 4 = siempre, 3 = casi siempre, 2 = a veces y 1 = nunca.

La coincidencia entre el postest y la observación aporta mayor consistencia a la lectura de los resultados. La valoración positiva expresada por los estudiantes se acompañó de conductas visibles: seguimiento de la estructura, respeto de los turnos, defensa de posiciones y participación dentro del equipo. Aun así, cinco indicadores registraron al menos una actuación en la categoría "a veces". El avance, por tanto, no fue idéntico en todos los casos. Responder en el momento, seleccionar una evidencia pertinente y construir una refutación clara siguen siendo tareas que necesitan práctica sostenida.

DISCUSIÓN

Los resultados iniciales permiten comprender que el principal obstáculo no era únicamente la timidez al hablar. Las mayores dificultades se concentraron en procesos que sostienen una interacción argumentativa: respetar turnos, escuchar opiniones distintas, organizar razones y responder de forma fundamentada. Este hallazgo coincide con Cobos Pérez et al. (2021), quienes plantean que la argumentación oral necesita situaciones de aula donde la escucha y la construcción del juicio tengan el mismo peso que la emisión del discurso. Desde esta perspectiva, hablar más no equivale necesariamente a argumentar mejor.

En el pretest, ningún estudiante eligió una respuesta favorable en el indicador de motivación para aprender y compartir ideas. Este dato permite pensar que el debate no formaba parte de las prácticas habituales o que todavía no era reconocido como una oportunidad de aprendizaje. En la medición final, el 96,00 % se ubicó en las categorías favorables. La presencia de roles, tiempos y un propósito comunicativo pudo facilitar ese cambio: cuando el estudiante conoce lo que debe defender y dispone de reglas para intervenir, su participación depende menos de la improvisación.

El incremento de la media en la dimensión del debate como estrategia concuerda con estudios que describen su capacidad para dinamizar la participación y organizar el intercambio. Cuervo Valencia et al. (2023) encontraron que la metodología de debate favorece el aprendizaje activo y la discusión entre estudiantes. Morocho Paqui et al. (2023), en un contexto escolar, también reportaron mejoras en los discursos orales después de una propuesta basada en talleres. En el presente estudio, la valoración favorable del trabajo colaborativo y de la escucha alcanzó el 96,00 %, lo que muestra que la estrategia fue comprendida como una práctica colectiva y no solo como una exposición individual.

La dimensión de argumentación oral pasó de una media de 2,87 a 4,67. El avance se manifestó en claridad, coherencia, sustentación, refutación y seguridad. La tendencia coincide con El Majidi et al. (2021), quienes identificaron mejoras en la estructura y la calidad de los argumentos después de una intervención basada en debates. La preparación previa parece decisiva: formular una tesis, ordenar razones y anticipar objeciones ofrece una base para intervenir con mayor control. El Majidi et al. (2026) añaden que la construcción de casos y la toma de notas pueden trasladarse a otras producciones argumentativas.

El resultado del indicador de refutación merece una lectura particular. En el cuestionario final alcanzó un 96,00 % de respuestas favorables, pero en la observación obtuvo una de las medias más bajas (3,58 sobre 4). Esta diferencia no invalida el avance; revela que la percepción de mejora puede ser más amplia que el dominio demostrado en cada intervención. Refutar exige escuchar con precisión,

identificar el punto discutible, seleccionar una razón pertinente y responder sin convertir el desacuerdo en una descalificación. Por eso, es esperable que esta habilidad necesite mayor continuidad que el simple cumplimiento de turnos o de la estructura general.

La seguridad, fluidez y amplitud de vocabulario también presentaron un patrón similar. Aunque el postest registró un 92,00 % de respuestas favorables, fue el porcentaje más bajo de la medición final. La oralidad en público se encuentra influida por la preparación, el dominio del tema, la presión del tiempo y la reacción de la audiencia. El debate puede reducir progresivamente esta dificultad porque ofrece oportunidades repetidas de hablar con una finalidad definida. Jodoi (2025) reportó un aumento de la disposición argumentativa luego de una experiencia prolongada, lo cual refuerza la idea de que la frecuencia y la continuidad son determinantes.

Las fichas de observación mostraron desempeños frecuentes en los diez indicadores. El promedio general de 3,66 sobre 4 describe un funcionamiento favorable de la estrategia en la situación evaluada, aunque no implica dominio pleno. Chen et al. (2022) advierten que el acompañamiento y la retroalimentación son necesarios para avanzar hacia formas de pensamiento más complejas. En este caso, los indicadores ayudaron a dirigir los comentarios hacia la calidad de las razones, la claridad de la intervención y la pertinencia de las respuestas.

El paso global de 14,17 % a 95,98 % en respuestas favorables es amplio, pero exige una lectura prudente. El diseño no incorporó un grupo de control, el número de registros válidos varió entre las dos mediciones y la base disponible no permitió emparejar a cada participante. El cuestionario, además, recoge percepciones que pueden verse influidas por la satisfacción con la actividad o por su novedad. La ficha de observación compensa parcialmente esta limitación, pero no reemplaza una evaluación longitudinal. A ello se suma la ausencia, en la documentación revisada, de un reporte de validez y confiabilidad de los instrumentos. Los resultados respaldan la pertinencia pedagógica del debate para este grupo, aunque no deben generalizarse sin nuevas aplicaciones y controles metodológicos.

Pese a esas limitaciones, la experiencia aporta una ruta práctica: diagnosticar, preparar, debatir y evaluar con indicadores conocidos por el grupo. El mayor valor de la estrategia apareció cuando se la entendió como un proceso que obliga a investigar, organizar, escuchar, responder y revisar. Esta lectura se aproxima a Betancourth Zambrano et al. (2021), quienes vinculan el debate crítico con la reflexión, la indagación y la defensa razonada, más allá de la intención de persuadir a un adversario.

CONCLUSIONES

El diagnóstico inicial permitió reconocer un nivel limitado e irregular de argumentación oral. Las dificultades más visibles se relacionaron con el respeto de normas y turnos, la escucha de opiniones diferentes, la motivación para participar, la coherencia de los argumentos y la refutación fundamentada. La concentración de respuestas neutrales mostró que varios estudiantes no rechazaban por completo estas prácticas, pero todavía no las asumían como recursos habituales para aprender y comunicar sus ideas.

Los factores asociados al limitado desarrollo no se redujeron a la inseguridad personal. También intervinieron la escasa familiaridad con la estructura del debate, la falta de oportunidades para contrastar posiciones, la débil organización previa de las razones y la dificultad para responder a los argumentos de otros. Esta identificación permitió orientar la estrategia hacia procesos concretos: preparar tesis, distribuir roles, escuchar, sustentar y refutar dentro de reglas compartidas.

La metodología basada en el debate generó un escenario favorable para ejercitar la argumentación oral. La media de la dimensión relacionada con la estrategia aumentó de 2,68 a 4,74 y la valoración favorable alcanzó el 96,80 %. La participación organizada, el trabajo colaborativo y la escucha fueron los aspectos con mejores resultados. Esto evidencia que el debate adquirió sentido formativo cuando contó con preparación, roles, estructura y retroalimentación.

Después de la aplicación, la dimensión de argumentación oral pasó de una media de 2,87 a 4,67. La observación registró un promedio general de 3,66 sobre 4 y confirmó avances en el uso de la estructura, la organización lógica, el sustento de opiniones y la seguridad al hablar. La claridad inmediata y la refutación fundamentada permanecieron como ámbitos que necesitan práctica sostenida. Por ello, la estrategia debería integrarse de forma periódica en Lengua y Literatura y no limitarse a una única experiencia.

En respuesta al objetivo general, los datos muestran que la aplicación organizada del debate se relacionó con un fortalecimiento descriptivo de la argumentación oral en el grupo estudiado. La conclusión se formula con cautela porque el diseño fue preexperimental, no existió un grupo de comparación y las mediciones no pudieron emparejarse individualmente. Se recomienda que futuras aplicaciones mantengan el mismo número de participantes, utilicen códigos anónimos para comparar cada caso, incorporen una rúbrica de calidad argumentativa y realicen seguimientos en distintos momentos del año escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Betancourth Zambrano, S., Tabares Díaz, Y. A., & Martínez Daza, V. A. (2021). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía RIIEP*, 14(2), 373–400. <https://doi.org/10.15332/25005421.6645>
- Chen, X., Wang, L., Zhai, X., & Li, Y. (2022). Exploring the effects of argument map-supported online group debate activities on college students' critical thinking. *Frontiers in Psychology*, 13, Article 856462. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.856462>
- Cobos Pérez, N. A., Gualdrón Pinto, E., & de la Barrera Correa, A. (2021). La argumentación oral para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula. *Revista Boletín Redipe*, 10(9), 48–65. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i9.1426>
- Cuervo Valencia, J. A., Garcés Arboleda, A. M., Castaño Serna, D. M., & Tovar Valderrama, V. M. (2023). Impacto de la metodología de debate como técnica de enseñanza-aprendizaje en población universitaria. *El Ágora USB*, 23(1), 225–243. <https://doi.org/10.21500/16578031.5177>
- El Majidi, A., de Graaff, R., & Janssen, D. (2026). Debate pedagogy as a conducive environment for L2 argumentative essay writing. *Language Teaching Research*, 30(4), 1764–1788. <https://doi.org/10.1177/13621688231156998>
- El Majidi, A., Janssen, D., & de Graaff, R. (2021). The effects of in-class debates on argumentation skills in second language education. *System*, 101, Article 102576. <https://doi.org/10.1016/j.system.2021.102576>
- García-Pérez, J. A., Cebrián-Robles, D., & Blanco-López, Á. (2025). Análisis del efecto de los debates orales estructurados sobre la competencia argumentativa de estudiantes de Biología de Bachillerato. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 22(3), Article 3202. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2025.v22.i3.3202
- Jodoi, K. (2025). The effects of parliamentary debate as a pedagogy for argumentation in L1 and L2 contexts. *Argumentation*, 39(1), 147–163. <https://doi.org/10.1007/s10503-024-09645-w>
- Morocho Paqui, C. M., Jumbo Salinas, G. N., Matailo Vivar, N. V., Mejía Molina, D. Y., & Zambrano Mendoza, Y. Y. (2023). El debate: estrategia didáctica para el fortalecimiento de los discursos orales en la educación escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 7510–7528. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7491

Napa Valencia, L. L., Jacinto Leiva, Y., & Cardenas Rivera, M. (2025). Habilidades argumentativas en estudiantes: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 5(4), Article e504092.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14968880>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

